

## **EL LUGAR DEL NIÑO Y EL ADULTO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN INICIAL**

**Autor/es:** CABADO, Griselda; DEMARCO, Fabiana; RODRÍGUEZ VILLOLDO, Iliana

**Procedencia Institucional:** Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa, Dirección de Investigación y Estadística, Equipo Investigación de Educación Inicial

**Dirección electrónica:** fpdemarco@gmail.com

**Número de teléfono celular** 1161879873

**Eje temático:** La educación de la infancia. Prácticas pedagógicas, saberes y formación docente

**Campo metodológico:** Investigación

**Palabras clave:** educación inicial, lazo social, función educativa, función de cuidado

### **Resumen**

El cuidado y la educación constituyen dos de las funciones principales a partir de las cuales se desarrollan las prácticas destinadas al trabajo con la primera infancia. Dado que no es posible encontrarlas en las instituciones de forma aislada, su abordaje requiere que sean consideradas en articulación y mutua dependencia, particularmente, si se trata de aquellas que se dedican a la tarea educativa.

La atención de la infancia en su origen encuentra fundamento en la asistencia y el cuidado de los más pequeños. Con el tiempo y en el proceso de consolidación de la educación inicial, las prácticas de cuidado se resignificaron en los Jardines como contenidos de enseñanza (Picco y Soto, 2013)<sup>1</sup>, sin perder por ello su centralidad.

Para examinar las características de estas funciones en instituciones dedicadas a la Educación Inicial, en este artículo se presentan y desarrollan: la concepción de

---

<sup>1</sup> Sobre la transformación de los cuidados en contenidos de enseñanza, P. Picco y C. Soto (2013) en "Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia", MEN.

sujeto, el lugar del Otro, y la dialéctica entre ambos en el marco de la acción educativa. Estos desarrollos permiten ubicar la dimensión subjetiva en esa dialéctica, concepción que articula las perspectivas del psicoanálisis y la educación.

A partir de esas conceptualizaciones se presenta el lazo social, como herramienta conceptual que permite analizar en forma articulada las funciones de cuidado y educación en los diferentes tipos de instituciones, que comprende la educación inicial de la Ciudad de Buenos Aires.

## **1. Introducción**

El cuidado y la educación constituyen dos de las funciones principales a partir de las cuales se desarrollan las prácticas destinadas al trabajo con la primera infancia. Dado que no es posible encontrarlas en las instituciones de forma aislada, su abordaje requiere que sean consideradas en articulación y mutua dependencia, particularmente, si se trata de aquellas que se dedican a la tarea educativa.

La atención de la infancia en su origen encuentra fundamento en la asistencia y el cuidado de los más pequeños. Con el tiempo y en el proceso de consolidación de la educación inicial, las prácticas de cuidado se resignificaron en los Jardines como contenidos de enseñanza (Picco y Soto, 2013), sin perder por ello su centralidad.

Para examinar las características de estas funciones en instituciones dedicadas a la Educación Inicial, en este trabajo se presentan y desarrollan: la concepción de sujeto, el lugar del Otro, y la dialéctica entre ambos en el marco de la acción educativa. Se plantea así la constitución del lazo social como articulador de estos lugares a partir del conflicto que el Otro, como representante de la cultura, hace surgir en el sujeto. Esta noción de conflicto, en oposición a la noción de desarrollo evolutivo y su consecuente abordaje desde el déficit del mismo, permite ubicar en la tarea educativa la dimensión subjetiva. Desde esta perspectiva se articulan el psicoanálisis y la educación en tanto disciplinas que trabajan con la categoría de sujeto como aquello que excede a la voluntad de dominio de cualquier práctica.

Para avanzar en este objetivo se considera el uso de metodología cualitativa, utilizando el análisis temático bibliográfico y documental para profundizar en el fenómeno de estudio. Ello permite extraer, examinar y comparar los núcleos

temáticos evidenciados en los desarrollos, con el fin de avanzar en la definición de un tipo analítico que permita caracterizar la práctica en los distintos tipos de establecimientos educativos vinculados con la primera infancia en la Ciudad de Buenos Aires.

## **2. Referentes teóricos – conceptuales**

### ***El nacimiento del sujeto***

La Educación Inicial comienza en los primeros meses de vida de los niños, por lo tanto es necesario partir de los tiempos de llegada del ser viviente -el niño-, de los momentos inaugurales de su existencia.

El bebé nace inmerso en un discurso que lo antecede, que supone una cantidad de palabras y de deseos que anticipan su llegada, que van a marcarlo desde su nacimiento. No obstante, su aparición en el mundo se produce como un organismo al que debe dársele una significación. Es necesario hacer del puro organismo biológico un mundo de significantes que lo recubra de forma que, este recién llegado, pueda humanizarse.

Asimismo, su nacimiento tiene lugar en situación de carencia producto de la prematuridad biológica, pues llega al mundo sin estar lo suficientemente desarrollado, carencia que lo hace dependiente de los cuidados de un otro para su supervivencia y que a su vez le otorga la ventaja de abrirlo a la incidencia del universo simbólico, que ocupará en él un lugar primordial. “A causa de esta prematuridad se va a construir el lazo con el mundo que lo acoge. Un vínculo para nada preestablecido que depende tanto de las contingencias como del deseo de quienes lo habitan.” (Carbonell y Ruiz, 2014, p.29)

Este tiempo, considerado fundante de lo humano, supone un proceso en el que se conformarán los campos del sujeto y del Otro. Estos campos no están dados en la naturaleza, es necesario producirlos, para ello hacen falta operaciones que posibilitarán el surgimiento del sujeto en el niño y el nacimiento del Otro para el niño. Esta perspectiva contrasta con aquella que sostiene una concepción madurativa de la constitución subjetiva y que ubica el desarrollo como un proceso evolutivo natural, de estadios esperables para todos los sujetos.

Previo a describir la dinámica de constitución de estos dos campos, es preciso diferenciar 'Otro' con mayúscula de 'otro' con minúscula. Según Lacan (2010), el 'Otro' es la forma por la cual se representa al 'otro' humano como portador del lenguaje, con todas las relaciones simbólicas que lo atraviesan. Todo ser humano puede encarnar para otro ser humano, en mayor o menor medida, la función del Otro en tanto referente del orden simbólico; el Otro, como función existe más allá de aquellos que pueden ser sus soportes concretos, ello implica que es independiente de la persona que lo ejerza. Así, la madre, un docente, un auxiliar, entre otros, pueden encarnar ese Otro en diferentes situaciones de la vida del niño.

El 'otro', en cambio, hace referencia al par, al semejante, pero no puede decirse que un semejante sea solamente eso en sentido pleno, puesto que es portador del lenguaje, es capaz de hablar y siempre representa algo que lo sitúa con respecto a una función simbólica.

Estas distintas dimensiones – Otro y otro- se vinculan con diversos aspectos de las relaciones entre las personas. Así podría expresarse que hay relaciones en las que la función del semejante está más presente que en otras en la medida en que se trata de relaciones que tienen lugar en una definición simétrica (hermano, amigo). Por otra parte, hay relaciones en las que la asimetría es muy marcada, como la que existe entre padre e hijo, docente y alumno, en donde la función preponderante es la del 'Otro', quedando opacada la relación al semejante que es la del 'otro'.

### ***¿Cuál es la dialéctica que se juega entre el sujeto y el 'Otro'?***

Según el psicoanálisis, el ser viviente se convierte en humano a partir del lugar que le da el adulto en el lenguaje, desde el momento en que se lo nombra y se le da una posición en el orden de las generaciones.

A las primeras muecas y gritos del bebé, el 'Otro' primordial le da un sentido. Esas primeras descargas corporales, manifestaciones de displacer sin forma son sancionadas por quien las escucha, les da una respuesta significativa y las constituye en un llamado. Así el 'Otro' produce un significado al empuje del cuerpo sin significado.

La respuesta materna, como Otro primordial, muestra que lo fundamental no es saber qué quiere decir el bebé, sino reconocer que quiere decir algo, que ese grito o

llanto expresa al sujeto y lo representa. En la recepción que el adulto hace del grito, este se transforma en una significación del sujeto, haciéndolo emerger, allí donde su lugar original es puro cuerpo.

Simultáneamente el grito del bebé crea al Otro, es decir crea el espacio de resonancia donde se aloja el grito y donde el Otro se constituye. Tal como expresaría Miller (2012), en el reconocimiento del Otro se crea el sujeto y en el mismo acto se funda al Otro que lo escucha.

El sujeto no es concebible sin este Otro que es su atmósfera, que está hecha de sentido.

Pensar el sujeto desde una perspectiva "alterocéntrica" permite relativizar una mirada del niño centrada en etapas madurativas de desarrollo como un proceso natural y sostener que es necesario proveer las condiciones para producir y garantizar la dimensión subjetiva.

Hacer foco en la constitución subjetiva, pone el acento en la noción de historia relativizando la noción de desarrollo. No niega la maduración del organismo pero ubica en este mismo proceso al sujeto. Según expresaría Miller (1992), cada dato o hecho objetivo tiene un sentido que le es otorgado por el sujeto, es decir que al suponer una subjetivación se descarta la existencia de un proceso de maduración natural igual para todos.

### ***Las nociones de cuidado y educación desde la perspectiva del lazo social***

Siguiendo con la perspectiva psicoanalítica, esos primeros momentos donde el Otro otorga sentido a la presencia del niño, que se presenta como puro organismo, son importantes porque consiguen que el cuerpo se regule y que el movimiento sin sentido tome significación, quiera decir algo para alguien.

El puro organismo como manifestación de tendencias primitivas desreguladas, hace referencia a las pulsiones<sup>2</sup>, cuya naturaleza original es tender a satisfacerse en forma caótica y desenlazada. La intervención del adulto en los cuidados de los niños produce la ligadura y transformación de esas pulsiones, que se expresan a través del acto de comer, del interés por mirar, de la necesidad de decir del niño; en suma,

---

<sup>2</sup> La pulsión, diferente del instinto, definida como el punto límite entre lo biológico y lo psíquico, fuerza constante, empuje que no entiende de razones y por lo tanto siempre busca un modo de satisfacción. (FREUD, 1915).

experiencias de satisfacción que pasan por el cuerpo, cuyo efecto es la entrada en cierto cause de las pulsiones.

Esta relación con el Otro primordial deja marcas en el sujeto, marcas del deseo de ese Otro, que orientarán el interés del sujeto en búsqueda de satisfacción durante el resto de la vida en distintas situaciones. Si esta operación no se produce, la consecuencia será la autorespuesta sistemática del viviente como forma de satisfacción del Uno sin el Otro, que impedirán el inicio del reconocimiento de la realidad exterior. En consecuencia, es imposible pensar en la autorregulación como característica propia del ser humano, como sugieren algunas concepciones de las neurociencias.

Así, la noción de cuidado no se limita a la atención de las necesidades del bebé, implica la constitución del lazo con el Otro que haga de límite o de freno a la desregulación constitutiva del organismo humano.

Para que un niño ingrese al lazo es necesario contar con un adulto que lo demande y un vínculo previo que lo lleve a dejar sus formas más primarias de satisfacción - 'autorespuesta' - y tomar los recursos dados por la cultura.

La decisión de dejarse enlazar es exclusiva del niño en tanto sujeto, pero no se presenta de forma espontánea sino que requiere de la convocatoria del adulto, a través de un 'forzamiento suave', que a su vez invita y desequilibra el arreglo precario al que el niño llegó en solitario, de esta forma introduce la dimensión de conflicto.

Entonces, la demanda del Otro busca el consentimiento del sujeto haciendo ingresar en el vínculo que se genera, la dimensión del conflicto. A partir de su demanda, el adulto introduce al niño en el conflicto de tener que decidir entre conservar esas modalidades de satisfacción primarias por fuera del lazo, o que algo de esa modalidad se ceda para recuperar otras formas de satisfacción enlazadas en la cultura. El ejemplo paradigmático de esta operatoria es el control de esfínteres. Los padres piden al niño que deje los pañales y esta demanda solo será una situación conflictiva para el sujeto si hay un lazo con el Otro que en la decisión, que debe tomar el niño, ponga en juego el amor parental, fuerce al sujeto a elegir perder la satisfacción inmediata de las tendencias naturales y aprenda a respetar las formas socializadas.

El adulto instala la dimensión del conflicto, el campo de batalla entre la pulsión y la cultura, al mismo tiempo que genera las condiciones necesarias para la decisión del

sujeto, con la intención de producir la afectación pulsional. En este proceso se articulan los cuidados con la educación dado que a partir de los cuidados el niño comienza a aprender el gobierno de lo pulsional y a partir de la educación el niño comienza a encontrarse con los nuevos sentidos que la cultura le ofrece.

### ***El lugar del adulto y del niño en las instituciones de educación inicial***

En el ingreso del niño a las instituciones de educación temprana, se reedita la voluntad de afectar el cuerpo en pos de la constitución subjetiva a través de prácticas que son propias de la crianza, de la socialización, que ahora, en estas instituciones, son retomadas con fines explícitamente educativos.

Violeta Nuñez<sup>3</sup> señala que es imprescindible la existencia de un vínculo para poder introducir a los niños en la exigencia que la enseñanza requiere. Un vínculo que, de alguna manera, opere a modo de un nuevo articulador hacia otras vías.

El vínculo educativo se crea a partir de la oferta sostenida en el deseo de educar del adulto. Esta oferta consiste en otorgar al niño un lugar de filiación en la cultura, y en ese deseo introduce la dimensión de conflicto, como se menciona en párrafos anteriores.

Este vínculo es una producción y una condición para que un acto educativo tenga lugar.

Sobre esas primeras marcas de la crianza, producto de la donación de sentido del Otro en el viviente, marcas que constituyen emblemas del consentimiento del sujeto, la escuela producirá nuevos sentidos y satisfacciones a partir de los intereses y contenidos sociales significativos, que colaboran en la definición de las propuestas educativas particulares.

---

<sup>3</sup> NUÑEZ, V. (2003) Conferencia: Los nuevos sentidos de la tarea de enseñar. Más allá de la dicotomía "enseñar vs asistir En: [http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_nunez.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_nunez.pdf)

### 3. Aspectos metodológicos

#### ***Un modelo analítico para leer las propuestas institucionales para el trabajo con la Primera Infancia en el ámbito educativo***

A partir de esta conceptualización se propone un modelo analítico que permite realizar una lectura de los distintos tipos de establecimientos que se corresponden con la oferta de Educación Inicial en la Ciudad de Buenos Aires; a través de considerar las concepciones de sujeto niño, de sujeto adulto y de lazo social, en relación con las funciones de educación y de cuidado.

Aquí interesa señalar especialmente que, para el presente estudio, el cuidado no se limita a la atención de las personas dependientes, a la crianza, al afecto y al bienestar emocional, sino que también incluye la constitución del lazo social y crea las condiciones para que se den los procesos de aprendizaje del niño. En las prácticas pedagógicas estas nociones entran en diálogo con la diversidad de modos de comprender la actividad del niño, y situarlo como sujeto activo en la cultura. En este sentido, las nociones de educación y cuidado no son opuestas ni tampoco desarticuladas.

Pensadas desde el Sistema Educativo, se concibe al cuidado como una acción inherente y necesaria a la educación de los niños en la primera infancia, en tanto noción que se complejiza para construir la articulación con actores sociales: con los sentidos que la cultura de la cual participa le ofrece.

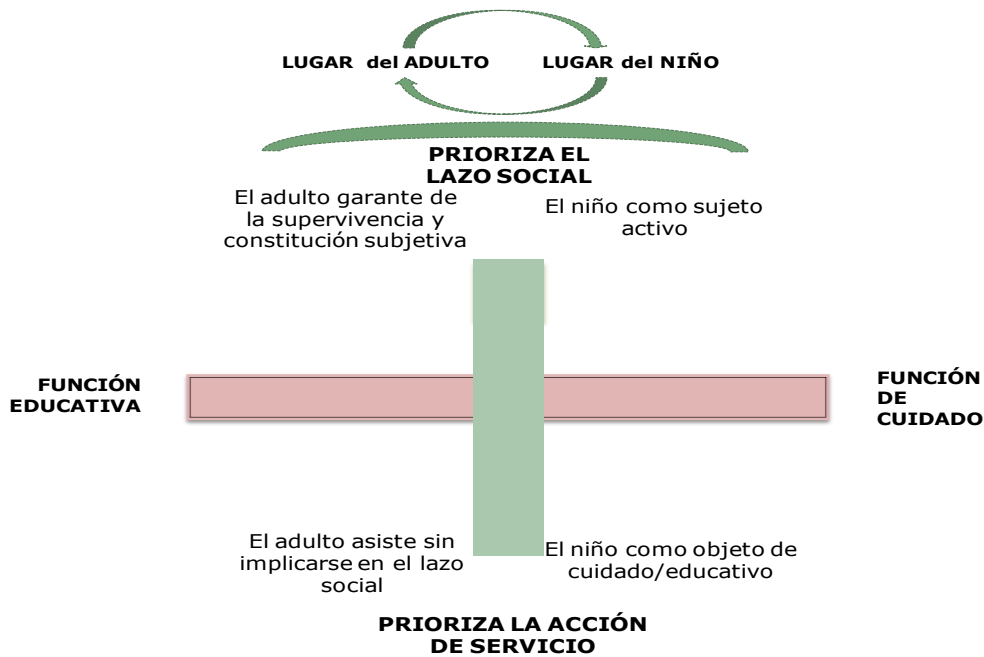
Ahora bien, a efectos de construir el tipo ideal se presentan dos tensiones: una primera entre la función de educación y la función de cuidado y la segunda entre la perspectiva que prioriza el lazo social y la que prioriza la acción de servicio, como parte de un modelo analítico abstracto, definidas a partir de la intención de la organización institucional y las condiciones materiales que disponen su práctica.

En la imagen se organizan los conceptos hasta aquí desarrollados en dos ejes que definen cuatro cuadrantes; el interés en la presentación de este esquema reside en la posibilidad de constituirse en una herramienta para analizar las distintas propuestas de trabajo con la primera infancia en el ámbito educativo.

**Imagen 1:** El lugar del adulto y del niño en la experiencia educativa, y su relación con las funciones educativa y de cuidado.

---





Fuente: elaboración propia, GOlyE, 2014.

**El eje vertical describe una primera tensión** que se estructura a partir de la relación entre el lugar del adulto y el lugar del niño en las instituciones educativas destinadas a la primera infancia y, consecuentemente, la relación vincular entre ambos

- en los cuadrantes superiores se encuentra esta perspectiva que se sostiene en la categoría de lazo social. El lugar del adulto como garante de la constitución subjetiva y el lugar del niño como sujeto activo.
- en los cuadrantes inferiores se ubican las prácticas ligadas a la asistencia que priorizan la acción de servicio. En ellas el adulto solamente asiste sin implicarse en el vínculo y el lugar del sujeto se reduce a objeto pasible de atención.

**El eje horizontal describe una segunda tensión** que corresponde a las funciones educativas y de cuidado.

- Hacia la izquierda se presenta la función educativa como intención prioritaria de la organización institucional y en las condiciones materiales que disponen su práctica.
- Hacia la derecha se presenta la función de cuidado como intención prioritaria de la organización institucional y en las condiciones materiales que disponen su práctica.

Estas funciones, que se articulan en las instituciones dedicadas a la educación de la Primera Infancia, construyen algunas significaciones en el entrecruzamiento con los componentes del eje vertical, que permiten una lectura de las distintas propuestas de esos establecimientos. Para la cual se construyen las siguientes categorías de análisis: el lugar del niño y el adulto desde las perspectivas de lazo social y de la acción de servicio; en tensión con las funciones educativa y de cuidado propuestas.

- ***El lugar del niño y del adulto desde la perspectiva del lazo social***

Según el informe sobre la Oferta de Educación Inicial en la Ciudad de Buenos Aires (2013), en la actualidad las prácticas educativas relevadas en los distintos tipos de establecimientos pueden ubicarse en los cuadrantes superiores donde se prioriza la construcción del lazo social, indistintamente de la intención institucional educativa o de cuidado que posean.

El lugar del niño como categoría de análisis, se aborda a partir de la noción de sujeto. Ana Aromí (2003) señala que el niño como efecto de un lugar es el elemento común de las disciplinas que trabajan con esta categoría de sujeto, entre otras el psicoanálisis y la educación.

Dar lugar al sujeto en el campo de la educación es aceptar la incertidumbre, el enigma. El educador trabaja con la incertidumbre porque no sabe ni cuándo, ni cómo, ni por qué ese niño que tiene enfrente consentirá a la convocatoria. El consentimiento del sujeto a dejarse tomar por el saber tiene su propia lógica y sus propios tiempos que no pueden conocerse con anterioridad.

La función del educador es causar el interés del sujeto para provocar su consentimiento a la oferta educativa, procurando los objetos, saberes y actividades que capturen la atención y permita ligar y ofrecer formas de satisfacciones sustitutivas de las primitivas.

Asimismo, el lazo social supone el ingreso a la estructura discursiva, que permite al sujeto tomar la palabra y dirigirse al Otro, hacer uso del lenguaje; entrar en el circuito que, a partir de la metáfora, irá otorgándole significación al mundo. Pero puede ocurrir que su instalación se dificulte, ya sea por ausencia de la oferta sostenida del adulto o porque el sujeto no consienta a ceder y dejarse tomar por los sentidos del Otro. En estos casos se producen detenciones y dificultades en el proceso de

subjetivación que podrían comprometer el acceso del niño a la estructura discursiva y al orden social.

Estos son los desafíos de una época en la que el orden simbólico se debilita con efectos que se traducen en la ruptura o, directamente en la no constitución de los lazos.

En este contexto es preciso resaltar la función de la educación y en ella, la posición del adulto disponible para crear las condiciones tendientes al lazo con las nuevas generaciones.

El eje fundamental del lugar del educador pensado desde esta perspectiva es el trabajo sobre la propia posición, que supone crear ciertas condiciones para constituirse en un Otro confiable, reglado y deseante.

**Otro confiable y reglado.** Se trata de aprender a ser un Otro confiable para el niño. Esa confianza es la que el niño siente al percibir que no se encuentra frente a un adulto que sabe todo y actúa conforme a su propio capricho. Antes bien, es alguien que puede transmitir una ley porque él mismo está atravesado por ella, alguien preocupado por los límites, sobre todo los propios.

**Otro deseante.** Condición crucial tanto para la constitución subjetiva, como para el vínculo educativo, es la presencia de adultos que encarnen la función de Otro contando con un deseo que no sea anónimo. El educador solo podrá causar el interés del sujeto si él mismo está causado -o sea, atravesado por ese propio interés-; algo nuevo se produce si pone en juego el deseo de educar.

El deseo de transmisión de los contenidos culturales tiene efectos vivificantes tanto para los adultos como para los niños, al mismo tiempo que producen vínculos pacificadores, de convivencia.

Por eso, como expresa Violeta Nuñez (2003) "es imprescindible que los educadores sostengan su deseo de educar: su deseo de no ocuparse de los niños sino de que los niños aprendan".

#### **4. Resultados alcanzados y/o esperados**

##### ***El lugar del niño y del adulto desde la perspectiva de la acción de servicio***

Si bien no se encuentran en la actualidad prácticas que se correspondan con esta caracterización – sector inferior del cuadro - conviene tener presente este extremo

como un faro que señala la necesidad de estar advertidos y evitar toda acción que empuje a la ruptura de los lazos sociales con su consecuente deshumanización.

Según Laura Kiel (2012), esta conjunción entre la posición de adultos desimplicados, en donde no importa quién se ocupe de la atención de la primera infancia, sino que la prestación del servicio se ajuste a formatos estandarizados, de igual manera para todos los niños, objetivando el lugar de éstos; genera adultos debilitados en su función de sostén y niños refractarios al vínculo, con efectos que se manifiestan en la agitación de los cuerpos que no llegan a regularse y dan cuenta de la pertinaz falta de consentimiento a los requerimientos que habilitan la entrada en el aprendizaje.

En los cuadrantes inferiores del cuadro se encuentran dos concepciones opuestas pero que se acercan, si son consideradas desde esta lógica del lazo social. Estas perspectivas son aquellas que se traducían en prácticas tutelares y asistencialistas ligadas a los orígenes de las instituciones de cuidado de la infancia y otras que se sostienen en enfoques científicistas.

Enfoques que explican los aprendizajes y logros como procesos de maduración que suceden de acuerdo a etapas fijas, y también aquellas que estimulan los aprendizajes en edades tempranas en dependencia exclusiva con la conformación del cerebro, intensificando la provisión de recursos en los primeros años de vida; con la aplicación de formas protocolizadas de intervención que avanzan cada vez más tempranamente ubicando un ideal sin falla y rechazando al sujeto, al desconocer lo imposible de ser absorbido por la norma estándar.

Para finalizar, la cita de Eric Laurent (2007) es elocuente sobre una orientación posible en las instituciones educativas dedicadas a la primera infancia: “La escuela recoge a los niños y trata de ordenarlos a partir del saber”, ubica allí esta operación de ordenamiento que puede realizarse bajo diferentes lógicas. Hay distintos modos de transmisión de saberes; un saber que rechaza la singularidad y un saber que contempla al sujeto. Es esta una referencia para las instituciones que les permita maniobrar para propiciar esos “efectos ordenadores” de una manera propia.

## 5. Bibliografía

- AROMÍ, A. (2003) ¿De dónde parte el psicoanálisis? En *Reinventar el vínculo educativo. Aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Barcelona, Gedisa.
- CARBONELL, N.; RUIZ, I. (2013) Nacemos prematuros. En *No todo sobre el autismo*. Madrid, Editorial Gredos.
- FREUD, S. (1992) Pulsiones y sus destinos. En *Obras Completas – Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- KIEL, L. (2007) Un nuevo Modelo de Intervención: Maestro/a de Apoyo Psicológico. Serie “Documentos de Trabajo del Área”. Dirección del Área de Educación Especial. Ministerio de Educación. G.C.B.A.
- KIEL, L. (2012) Todos a la escuela. En *Una clínica posible del autismo infantil*. B. Tendlarz (comp). Buenos Aires, Grama
- LACAN, J. (2010) *Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires, Paidós.
- LAURENT, E. (2007) *Cómo criar a los niños*. Entrevista. En: Diario La Nación <http://www.lanacion.com.ar/912774-como-criar-a-los-ninos>
- NUÑEZ, V. (2003) Conferencia: Los nuevos sentidos de la tarea de enseñar. Más allá de la dicotomía “enseñar vs asistir En: [http://www.me.gov.ar/currifom/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_nunez.pdf](http://www.me.gov.ar/currifom/publica/oei_20031128/ponencia_nunez.pdf)
- MILLER, J.A. (2012) Capítulo VII: Constituyente-constituido. En *Los signos del goce*. Buenos Aires, Paidós.
- MILLER, J.A. (1992) Conferencia de apertura de las II Jornadas Nacionales Centro Hans: Desarrollo y estructura en la dirección de la cura. Buenos Aires: Atuel.
- PICCO, P; y SOTO, C. (2013) en *Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia MEN*. En: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/109823>
- RODRÍGUEZ VILLOLDO, I., DEMARCO, F., GOROSITO, C.; NUZA, M. y WEREFKIN M. (2013). La Oferta de Educación Inicial en la Ciudad de Buenos Aires, UEICEE, ME-GCBA.